

DE LA VIDA EN MARCHA
 . . .
 La Plaza de España
 . . .
 (Por José R. Villaverde)

EL último decreto del Alcalde saliente, Dr. Guillermo Belt, dando el nombre de España a la Plaza del Cristo, en vez de darlo a la de la Catedral, como alguien indicara, fué un gran acierto.

La Plaza de la Catedral ha sido y seguirá siendo «Plaza de la Catedral», nombre que conservó aun cuando se le cambiara hace ya tiempo por el de Juan Bruno Zayas. ¿Quién sabe esto? Y es que nunca nuestro pueblo, desde hace dos centurias, dejó de dar el nombre del viejo templo que se alza ante ella a esa plazuela que ha sido restaurada recientemente a su antigua belleza de los tiempos coloniales.

Además, la Plaza de la Catedral se halla alejada del gran tránsito. Casi hay que ir expresamente a ella para visitarla. La nueva Avenida o Malecón de los muelles ha desviado el paso de los vehículos que por ella cruzaban antes. Ese ensanche descongestionó las estrechas calles de San Ignacio y Empeñado que van a dar a la histórica plazuela, y aquel lugar ha quedado desierto, sin vida casi.

En cambio, la Plaza del Cristo se halla a dos pasos del Capitolio, cruzada por varias calles: Teniente Rey, Bernaza, Cristo, Villegas, Lamparilla y la de Amargura que desemboca en ella desde los muelles. Es una verdadera magnífica plaza, mucho mayor que la de la Catedral; tiene también una hermosa iglesia, que le ha venido dando nombre, y una escuela de Padres Agustinos que lleva a ella un diario ejército de jóvenes educandos.

Esta vieja Plaza del Cristo, a la que se le da ahora el nombre de España, tiene un parque en su centro lleno de árboles, que puede embellecerse mucho más aún; parque que, por las mañanas y las tardes, se ve lleno de niños que van a él a jugar y divertirse. Por la calle de Villegas, viejas construcciones coloniales ofrecen sus anchos portales ante los comercios que presían tanta animación al lugar. Y por Teniente Rey se alza el sumuoso edificio de Cunill, donde la música, el divino arte, ha instalado un gran Conservatorio.

Cierto que en la Plaza de la Catedral se realizó un festival con motivo del tricentenario de Lope de Vega. Precisamente por tratarse de un lugar pequeño y retirado se prestaba al acto que se organizó en recuerdo y devoción de aquel español ilustrísimo. Pero ello no podía ser razón para dar a la plaza el nombre de España, ni para que hubiera que colocar precisamente allí la estatua de Lope de Vega que las Sociedades regionales españolas han ofrecido al Presidente Barnet.

Ningún sitio mejor que el parque de la nueva Plaza de España para reemplazar esa estatua, que quedará en lugar bien visible y que podrá ser admirada por el gentío inmenso que desfila a diario por la vieja plaza del Cristo. El señor Embajador de España ha de comprenderlo así, y en cuanto al Presidente Barnet no dudo que ha de ver complacido que se haya preferido esta céntrica plaza para darle el nombre glorioso de la nación progenitora y colocar en ella la figura de aquel coloso de las letras castellanas que movió a admiración al propio Cervantes.

Y seguro estoy de que en ese sitio y con esa estatua se logrará lo que suele resultar difícil en los cambios de nombre de calles y plazas: que el pueblo comience a llamar pronto Plaza de España a la antigua Plaza del Cristo, como son ya muchos los que llaman Paseo de Martí a nuestro viejo Prado. La Plaza de la Catedral será siempre Plaza de la Catedral. La Plaza del Cristo será muy pronto, y al tiempo lo fío, Plaza de España.

*Wance
 Feb 11/36*